



Se logra equilibrio hoy a costa del crecimiento del futuro. El gobierno cuida el flujo de caja pero no construye capacidades para mañana.



**LUIS CARLOS
UGALDE**

luiscarlosugalde@integralia.com.mx

Desbalance del gasto

El gobierno presume equilibrio fiscal en su proyecto de presupuesto de 2026. El recorte del gasto en 2025, los nuevos impuestos en 2026, más una estimación muy optimista de los ingresos y un déficit mayor de lo prometido permiten que –en el papel– la propuesta cuadre. Eso es bueno para la llamada estabilidad macroeconómica: inflación bajo control, tasas de interés a la baja y un entorno de certeza para las inversiones.

Pero hay un problema estructural: se logra un equilibrio hoy a costa de sacrificar el crecimiento del futuro. El gobierno cuida el flujo de caja pero no construye capacidades para salir adelante mañana.

El gasto propuesto asciende a 10.1 billones de pesos. De esa bolsa, tres rubros dominan: los intereses que pagaremos por la deuda (1.6 billones), el pago de pensiones contributivas como las del IMSS y el ISSSTE (1.7 billones) y los programas sociales (987 mil mi-

llones). Estos tres conceptos absorben alrededor del 42% del gasto.

En contraste, el gasto en infraestructura física será de 960 mil millones, el de salud de 996 mil millones y aproximadamente 900 mil millones para educación (sin becas). Estos rubros que construyen capacidades para crecer en el futuro representan 28% del gasto frente al 42% de los rubros anteriores. Gastamos para pagar la tarjeta de crédito y comprar el super, pero no alcanza para las colegiaturas o para pagar un seguro médico.

Este desbalance es resultado de varios factores. Aunque en los últimos años el gobierno ha aumentado el cobro de impuestos a grandes contribuyentes, si la economía crece poco los ingresos siempre serán limitados y ello se agrava porque más de la mitad de la población labora en la informalidad. Con poco dinero que gastar, se construye poca infraestructura y ello limita nuevas inversiones. A lo largo del país el deterioro es palpable en carreteras, calles,

transporte público y la falta de energía es un impedimento para nuevas plantas.

Segundo, el desbalance del presupuesto también deriva de que gastamos mucho para pagar los intereses de la deuda que hemos contraído. En 2024 López Obrador echó la casa por la ventana para terminar sus obras emblemáticas y para inyectar liquidez a la economía con fines electorales. La borrachera elevó el déficit a 5.9% del PIB, el más alto de las últimas décadas. En 2026 pagaremos más por intereses que por salud o por educación.

Tercero, el desbalance también deriva de factores demográficos. El gasto en pensiones –sobre todo las contributivas del IMSS e ISSSTE, Pemex y CFE– crece por más jubilados y mayor esperanza de vida, pero su peso se agrava cuando la economía avanza poco: si el PIB camina y las pensiones corren, cada año ocupan una porción mayor del presupuesto. Peor aún, desaprovechamos el bono demográfico: durante dos

décadas tuvimos mayoría de población en edad de trabajar y no la convertimos en productividad sostenida ni en bases fiscales más amplias. El resultado fue más pensionados sosteniéndose sobre una masa salarial que no despega.

El cuarto factor que estimula el desbalance del presupuesto es el político. El gasto hoy genera más votos que construir capacidades para el futuro. Los programas sociales ayudan y son positivos, pero han dado lugar a una carrera sin fin para repartir sin cuidar el bienestar de las futuras generaciones. Más transferencias hoy ayudan al bienestar cotidiano de las familias, pero se hace a costa de menos hospitales y escuelas. Se sacrifica así el futuro de la infancia.

¿Se vale privilegiar a los más vulnerables? Por supuesto. Es una obligación moral y constitucional. Pero también es cierto que sin seguridad no hay mercado. Sin infraestructura no hay productividad. Sin escuelas y clínicas que funcionen no hay ascenso social. Un peso adicional en prevención del delito y profesionalización policial puede ahorrar dos en reparación de daños. Un peso en mantenimiento de carreteras puede ahorrar cinco en costos logísticos para las empresas.

Si aceptamos que la política pública es elegir, entonces el presupuesto de 2026 elige –otra vez– proteger lo inmediato (transferencias y compromisos ineludibles) y postergar lo importante: desarrollo futuro.